

diagnóstico, pero no se queda en eso, pues ofrece soluciones que trascienden el tiempo, porque apuntan a lo que realmente es la universidad. La universidad está en crisis, como la sociedad en la que está inmersa, porque la persona también lo está. Sin embargo, Leonardo Polo, un hombre que apostó en su vida por la búsqueda de la verdad, y sabedor de que “un problema bien planteado es un problema resuelto”, se enfrentó a dicha crisis e indicó cómo salir de ella, aunque tal salida demande esfuerzo sostenido y tiempo. Si apostamos por las personas –lo más íntimo y trascendental de ellas– nos abrimos a la solución.

Los profesores universitarios encontraron en estos escritos estímulo y orientación para su tarea. Ser docente es de una gran responsabilidad, pues implica aceptar a las personas, darse a ellas dando sobre todo obras intelectuales.

Patricia Rodríguez Aguirre
 patriciarodriguez@austral.edu.ar

José María Torres López, *Filosofía biológica de Leonardo Polo*

Eunsa, Pamplona, 2016, 358 pp.

El libro que se reseña a continuación es la primera presentación sistemática de las ideas fundamentales acerca de filosofía de la biología que desarrolló Leonardo Polo, y tiene su origen en la tesis doctoral de José María Torres López dirigida por el Prof. Dr. Juan José Sanguinetti en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma). El autor, José María Torres López, es Licenciado en Ciencias Biológicas y Doctor en Filosofía, y antes de dedicarse a la filosofía de la biología de Leonardo Polo realizó investigaciones en el campo de la Microbiología y en el pensamiento filosófico-biológico de E. Schrödinger.

En cuanto a los aspectos formales del libro, se trata de un trabajo metódico, serio y riguroso. Se puede hablar de un genuino trabajo académico y científico donde prima la exposición clara y concisa por encima de la especulación. La temática se aborda con una intención modesta, pero no por ello poco ambiciosa; modesta, porque el autor es consciente de la dificultad de presentar de manera ordenada y completa las ideas de Polo sobre la biología; y

ambiciosa, porque eso no le impide enfrentarse con el problema. Ahora bien, debe decirse que propiamente Polo no se encuadró nunca en ese ‘campo temático’ que hoy llamamos “filosofía de la biología”, sino que lo que le llevó a estudiar temas que actualmente se adscriben a ese campo fue su concepción de la filosofía. Si ésta tiene clara vocación holística, entonces también la vida y la naturaleza son temas que abordar desde ella.

En lo que concierne a los contenidos del trabajo, el autor comenta en la *Introducción*: “El objetivo que se pretende alcanzar en este trabajo de investigación es estudiar y presentar de forma sistemática e integrada la aportación que ha realizado el filósofo contemporáneo Leonardo Polo al ámbito de la filosofía de la biología” (pp. 19-20). El hilo conductor que guía toda la investigación es la pregunta por la vida. La distinción entre seres vivos e inertes es una constante del sentido común, sólo quizá una reflexión tardía puede revelarse contra una diferencia que le parece manifiesta a cualquiera. Dicha pregunta, de hecho, no puede ser de ningún modo abandonada por la biología. Sin una definición clara de su objeto la biología queda menguada en su método porque renuncia de entrada a clarificar el significado de los conceptos fundamentales con los que opera.

Junto al concepto de ‘vida’ el autor considera clave para entender la propuesta de Leonardo Polo en el campo de la filosofía de la biología las nociones clásicas de ‘alma’, ‘naturaleza’ y ‘causa final’. Y esto no sólo porque dichas nociones hayan quedado anticuadas, sino porque aunque la filosofía de Polo se enraíza en la filosofía clásica o ‘*perennis*’, lo hace desde una profunda transformación de muchos de sus conceptos principales. Debe tenerse en cuenta que algunas de las incomprensiones que provoca la filosofía de Polo –y esto vale tanto para la filosofía biológica como para la metafísica o la psicología– es la *nueva significación* que da a conceptos clave –e históricamente cargados de otro significado– en la filosofía. No obstante, el autor parece consciente de estas dificultades y por ello elabora, y éste me parece uno de los grandes aciertos del trabajo, un glosario de términos y equivalencias que introduce al final de la obra. Con ello no se consigue eliminar del todo la ambigüedad entre las nociones clave tal y como han sido entendidas en una tradición –aristotélica o tomista– y el original sentido con el que las usa Polo. Pero, al menos, permite hacerse una idea precisa de lo que Polo quiso identificar y significar con ellos, y alguien formado en otra tradición puede comparar las similitudes y diferencias entre el significado que tienen en su propia tradición y los de Leonardo Polo.

Después de un capítulo dedicado a Leonardo Polo y su proyecto filosófico –quizá innecesario, pues ya existen lugares donde se ofrece una visión de conjunto de la propuesta metódica de Leonardo Polo–, los capítulos se ordenan con mucho acierto: primero, se expone el *background* desde el cual Polo comienza su especulación, a saber, la teoría aristotélico-tomista sobre la vida como acto, y en segundo lugar, cómo se encuadra eso en la *opera magna* de Polo, su *Curso de teoría del conocimiento*. A partir de ahí, se desgrana la teoría poliana de la vida, desde una reflexión sobre algunos de los conceptos fundamentales de la biología como ‘naturaleza’, ‘causa’, ‘materia’, ‘forma’, ‘fin’, ‘propagación’ o ‘luz’. En concreto, ‘naturaleza’, ‘vida’ y ‘luz’ son tres temas a los que a cada uno se le dedica un capítulo. En general, se consigue una exposición clara y detallada de su propuesta. Le acompañan un apartado de Conclusiones, el ya citado Glosario de términos y equivalencias y un apartado de Bibliografía muy completo.

El contenido del libro es de gran utilidad para comprender también la filosofía de la naturaleza que Polo desarrolló. El campo del estudio de la naturaleza como un todo parece relegado en la actualidad a lo que de ella pueden decir las ciencias empírico-experimentales. Eso ha hecho replegarse a la filosofía y, sobre todo, a la filosofía *de la naturaleza*. En cambio, la propuesta de Polo sí que es ambiciosa en ese sentido, pues si se asume que ha habido un desplazamiento de la filosofía y que esto ha llevado parejo un empobrecimiento de la biología y otras ciencias de la naturaleza que ha renunciado a *un fundamento sólido para el uso de sus conceptos fundamentales*; por su parte, la filosofía biológica de Polo, así como su física de causas, pueden verse como un intento de *re-introducir* a la filosofía como interlocutor válido en este tipo de temáticas.

El trabajo de José María Torres López pone al alcance del estudioso de Polo, así como al actual filósofo de la biología y de la naturaleza en general, una obra que compendia de manera sistemática las ideas fundamentales de Leonardo Polo sobre la filosofía de la biología desde su propuesta metódica. Merece la enhorabuena no sólo por ser el primero dedicado exclusivamente a esa materia, sino por haber situado los estudios sobre la propuesta poliana aplicada en diálogo con las ciencias experimentales en un nivel superior.

Miguel Martí
mmartisanchez@gmail.com